

Llenen las
tinajas con
agua hasta el
borde.

«Hagan
Lo que **ÉL**
les
DIGA»



¡Ya es hora!

SALMO

Vacío, como los odres del vino de la
fiesta,
vacío, como de agua lo estaban
las tinajas de piedra,
vacío estoy sin Ti,
deseando que me llenes,
deseando hacer lo que tú desees.



Queremos encarnar tu Reino así,
en la alegría del vino que alegra una boda,
en la frescura del agua que calma la sed,
en comidas compartidas entre iguales,
en lugares corrientes, sin nombre.



Eres Tú la alegría que nadie puede quitarme.

Creo en Ti, no por lo que haces,
no por tus milagros,
sino por Ti mismo,
porque amo lo que eres,
Inmenso y Humilde Dios,
que alegras nuestros caminos
con tu vino nuevo.





Que no se pierda un brote de alegría,
que siempre en nuestras vidas haya algo
que celebrar,
que no se acabe el vino de la fiesta,
que las inolvidables canciones nunca
dejen de sonar.

Pues la vida, para Dios, es una boda
en la que quiere unir a todos sin final.

EVANGELIO JN 2, 7-10



Llenar tinajas de piedra donde cabían 100 litros de agua no era nada fácil! En esa época no existían los grifos ni las cañerías. Lo que hacían era ir a un pozo de agua llenar con agua una especie de balde y lo vertían en la tinaja de piedra. Hacía falta vino y Jesús les dice que llenen las tinajas con agua.

Vemos que los sirvientes han sido persistentes en su tarea a pesar de no ver ningún cambio.

Quizás estaban cansados de llenar una y otra vez esas tinajas con simple agua. Sin embargo lo hicieron hasta que el agua llegó al borde.

Siempre le preguntamos a Dios: ¿Hasta cuándo? Y Dios te dice: **¡Hasta el borde!** Hasta tu límite, hasta cuando ya no puedas más.

PREGUNTÉMONOS:

- ¿SOMOS PERSISTENTES EN LLENAR NUESTRAS TINAJAS HASTA EL BORDE?
- ¿CUÁL ES EL “AGUA” (INODORA, INCOLORA) QUE LE PEDIMOS A JESÚS QUE LA CONVIERTA EN VINO?

ORACIÓN FINAL

QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR!

Que ponga palabra oportuna allá
donde florezca el desconcierto. Que
irradie música y alegría en el brote y
escenario de la tristeza y la angustia.



QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR

Que hable de Ti y de tus hazañas
aún en medio de incomprendiones y
vacíos. Que lleve la esperanza y el
optimismo a un mundo que llora
perdido.



Que llene las tinajas de los corazones de las personas con tu Palabra que todo lo colma y satisface. Que convierta el vinagre de muchas historias en el dulce vino de tu fraternidad y de tu Evangelio.



Que, con María, también abra los ojos y descubra los sufrimientos y la escasez, el fracaso y tanto aguafiestas que abortan el espíritu festivo de la humanidad y el anhelo de fraternidad de este mundo.



QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR

Y sepa darte gloria, por mis obras Y sepa bendecirte, por tanto signo que realizas Y sepa agradecerte, por tantos dones que regalas Y sepa alabarte, por salir al encuentro del hombre. Gracias, Señor, tu vino (el único, el mejor y el más auténtico) alegra la mesa de toda nuestra vida. Amén

